



SUPLEMENTO
AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS.
CONTINUACION DE **EL ENANO.**

La administracion está situada en la Corredera baja de San Pablo, número 41, segundo derecha.

No se admiten suscripciones.

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales.

Un número suelto en la administracion, medio real.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

Año XXV.

Domingo 11 de Julio de 1875.

Suplemento al núm. 1271.

TOROS EN CADIZ.

Continuacion de la reseña de la corrida celebrada en la tarde del jueves 27 de Mayo de 1875 (1).

Quedó así, así, en el primer toro que mató, porque acabó pronto; pero nos hizo chapucerias en el que le siguió. Verdad es que el bicho era desechable y había llevado fuego, ¿pero tenía facultades para tanta precaucion? Francamente, *Chicorro* le cobró asco sin siquiera tantearlo, y cuando se decidió á herir lo hizo rematadamente mal. El matador debe apelar á cuantos recursos le suministre el arte antes de salir con piés, asustado, sin haber dado la estocada. Esto sobre ser muy ridículo, da una idea muy pobre del diestro en todos conceptos. A mayor altura rayó aun en el sexto, cuyas condiciones eran sobradas para haber quedado con lucimiento; pero no se contentó con perder el trapo, sino que le vimos volver la cara en el momento de pinchar y con esto decimos lo bastante. Ni en banderillas, ni en la brega, tampoco ha ocupado buen lugar.

La obligacion que tenemos de decir la verdad á secas es lo que nos obliga á parecer severos con este diestro, y mucho nos duele tener que expresarnos así, porque ni con este, ni con ningun otro, abrigamos la menor saña. Otras ocasiones nos ha proporcionado *Chicorro* para aplaudirlo, y sólo apetecemos que ponga de su parte cuanto pueda porque aquellas se repitan. Nosotros se lo rogamos encarecidamente, justamente porque le queremos y porque conocemos que tiene alma y vergüenza torera.

Los picadores en lo poco que han bregado los hemos visto señalando buenos puyazos en general, no sabemos si seria por lo poco que empujaban los bichos; pero es lo cierto que ni se han mostrado remolones ni han andado

desacertados al tender el palo. *Chuchi* nos gustó. Enrique siempre guapo.

Los muchachos corriendo sin recortar y sin estorbar sus capas como otras veces. En banderillas, bueno Pablo, *Armilla* y *Barbi*. Eusebio y Molina no sirven para nada: son muy tiernos para corridas forma es.

El servicio de caballos como de Ceballos. La entrada un lleno completo, demostrando así el efecto que causan las predicaciones é influencia de unos cuantos *maniacos* constituidos en sociedad, con ánimo de desterrar las corridas de toros, y vano trabajo se tomen tales señores. Las fiestas de toros, funciones especialmente españolas, son de tanta utilidad y conveniencia, que no necesitamos esforzarnos para probarlo: empero si aquellos señores continúan su propaganda, mucho tendremos que agradecerles, porque la aficion, cada dia más creciente, echará por tierra sus descabellados proyectos.

De intento dejamos para lo último á la presidencia, á la cual por el rigor y celo que ha usado para esta funcion nos creiamos relevados de tener que recordarla sus deberes. Ante todo debe obligar á que los lidiadores anunciados en el cartel salgan á trabajar, si no se hallan enfermos, y en cualquier caso debe hacerlo constar la empresa, en un aviso extraordinario, para que no se llame luego engañado el público. Ordenó tambien muy precipitadamente el que clavasen banderillas de fuego al cuarto bicho; no basta que el público así lo pida. El reglamento impone que todo toro que trascurridos seis ú ocho minutos no toma varas, aunque los picadores le hayan citado en suerte y á distancia de dos cuerpos de caballo, y que los dé á pié le han llamado al estribo, ó bien que siguiendo el toro levantado no llegase á recibir las tres varas precisas, entonces se hará la señal para que le planten fuego; habiéndolo hecho así hubieran podido evitarse las de fuego. Afrenta que recae solamente sobre el crédito de la ganadería. La multitud de guardias mu-

(1) Véase nuestro número anterior.

nicipales y de vigilancia que ocupaba el callejon de la barrera sólo sirve para comprometer la vida de los lidiadores, y por esta y otras causas se lamentan desgraciadas consecuencias. Designado está el sitio donde deben colocarse, que es en los tableros de los cajones, y nunca sobre el borde de la barrera asomados al redondel. Aquí impiden el que los diestros puedan saltar libremente cuando se ven acosados, y todavía es más serio aun para los toros de malas condiciones por la distraccion que ocasionan, haciéndolos descompuestos para las suertes que ejecuten con ellos. El jefe del redondel tiene facultades para impedir este abuso (y hasta cada espada) mandando retirar á los individuos que con intencion ú sin ella creyese puedan perjudicarle en la suerte. El sexto toro trató de saltar la barrera por frente á la puerta de caballos, y si lo consigue, hay porcion de desgracias, por encontrarse aquella invadida de gente, sin que viésemos á los guardias impedir la circulacion de cuantos iban y venian por el callejon. ¿Es esto hacer cumplir á cada cual con sus deberes? No seguimos enumerando otros lunares por no ser más extensos. Es preciso mayor celo para otra vez, y sobre todo más conocimiento del espectáculo. Nunca tuvimos que reprochar nada al Sr. D. José Hiseio Gonzalez en ese punto, y admiraba el respeto que todos os aficionados le tenían.

El corresponsal.

TOROS EN UBEDA.

Corrida verificada en la tarde del 27 de Mayo de 1875.

Con una entrada regular, y cielo encapotado, se posesionó el presidente, Sr. Diaz, del sillón á las cuatro y media, haciendo la señal para que apareciese la cuadrilla capitaneada por el simpático José Campos (a) *Cara-ancha*. Hecho el saludo de ordenanza, el cornelín de pistones (sic) anunció la salida de *Ligero*: negro, záhino, corniapretao y de mucho poder y más voluntad, tomó de Calderon (Manuel) dos lanzazos en regla, perdiendo una espátula y herida otra, con talezazo mayúsculo; al quite *Cara-ancha*, dando larga; de Feijóo, ocho, con dos rocines fuera de combate y una caída de latiguillo, otra también de *Simicate*, que lo amparó *Carita-ancha* con mucha oportunidad, y de *Bartolesi*, nueve, con otros dos penecos hechos arizas y otro herido; en cinco acometidas recargó dos y tres veces; pero el presidente, compadecido, con razon, del pobre *Ligero*, que estaba hecho una salchichera, pero sin huir y con poca fuerza efecto de tan terrible castigo (y luego explicaré la causa), sonó el instrumento concertante y se presentó *Añillo* en los medios, citando corto y dejando un buen par al cuarteo y otro sublime al sesgo, con otro también al cuarteo, bueno, de *Lagares*; pasó á manos de *Cara-ancha*, y tras teándolo corto y ceñido, siguió más bravo y noble cada vez, hasta que lo puso casi en las mismas condiciones que al principio de la lidia, y sin darle ni un pase de castigo (porque hubiera sido una iniquidad y se le aplaudió), lió y citó, resultando un pinchazo en sitio; aplausos y siga; tres naturales, uno de pecho preparado, dos en redondo; citó demasiado corto, y quedáronse dormidos toro y torero, por lo que resultó una estocada un poco contraria y atravesada, saliendo un poco la punta por bajo del codillo; despues varios trasteos, y descabelló á la segunda intentona. Aplausos, sombreros y demás accesorios.

Este toro, como los demás, eran de la ganadería de D. Tomás Tauste, vecino de las Navas de San Juan, por lo que le doy la enhorabuena á mi amigo el Sr. Tauste.

Limpia la plaza de cadáveres, la trompetilla acústica nos avisó que salia *Tintorero*: negro, albardao, de muchas libras y piés de galgo, con buenas cucharas, un poco

corni-veletas; dió algunas carreras sólo, y dicando á los montantes, partió como chispa eléctrica á ellos, y en un segundo *Bartolesi* y Feijóo quedaron de infantería, con sus tumbos correspondientes; pero aquí fué Troya; ni salian caballos, ni vimos al presidente hacer demostraciones para ello; moviéndose tal algazara en el público, que ni el juicio final; pero á los diez minutos salió el reserva Calderon, y detrás *Bartolesi*; al primero lo dejó desmontado, y levantándose el caballo, fué á tropezar con *Tintorero*, paseándolo en la cabeza y tirándolo al espacio varias veces, lo dejó con una cornada, pero pudo servir; *Bartolesi* también le arrimó tres, con caída regular, y Feijóo otras dos, sin consecuencias para él; pero el potro salió herido; este toro, á no haberse enfriado, la empresa se divierte; sin duda por eso fué salir los ginetes al semestre; no hemos sabido que el Sr. Diaz haya impuesto correctivo á este abuso de marca mayor, que bien lo merecian: por fin, sonó la gaita, y *Librero* quiso citar; pero no lo había intentado, cuando se le echó encima el de Tauste, y puso su par en el espacio; gracias que pudo salvarse por piés; otra vez citó más corto, y puso un par cuarteando, bueno, y otro de vista, á pesar de que es reparado del izquierdo el amigo *Librero*; *Añillo* puso uno de órdago, cuadrando en la cabeza admirablemente; así gusta ver banderillar; *Tintorero* pudo mandar á mejor vida á dos seres racionales; veamos cómo: al correrlo *Lagares*, saltó trás él y lo alcanzó en el aire, mandándolo al tendido; á los dos metros vimos dar vueltas á un sereno, que repicaba de lo lindo por el aire, sin consecuencias, gracias al Señor; al poco trecho un diluvio de hombres-cohetes, que se dejaron en la arena, copia exacta de sus caras, rodando carabinas, sables, cananas, como que eran guardas de campo y municipales (risas estrepitosas; costumbres de los españoles); y ahora entra *Cara-ancha*, que le dá al bicho tres pases naturales y otros tantos de pecho forzados; esas son las consecuencias de no torear como se debe en el primer tercio; con unos cuantos capotazos, señor matador, se le hubieran quitado piernas, y no hubiéramos presenciado tanto percañe con suerte; adelante, capitán; tres más naturales, uno de pecho preparado y otro en redondo, todos ceñidísimos; lió, y al citar, un planton que se instaló en los medios, que no servía allí más que para lo que hizo; distrajo al bicho en el momento crítico, y ya en defensa, tuvo *Cara-ancha* que darle un volapié, escupiéndose el toro de la suerte y resultando un terrible golletazo, útil para enterrar toda la langosta de la provincia de Jaen (que no hay mucha, que digamos); los inteligentes, que somos pocos, por desgracia, censuramos, con razon al autor de aquella zanja; pero aún más lo hicimos contra aquel diestro que tuvo mucha culpa por el sitio que ocupaba; siguieron más pases naturales con la derecha, dando dos pinchazos sin soltar, en sitio; ya casi desangrado el animal, se echó, y el *Pulga* lo levantó seis veces, una con la puntilla y otras por sentirlo; pero gracias á Dios, que, para que fuera todo completo, en su vida de puntillero no habrá estado peor; entre tiradas y dadas se perdió la cuenta; es verdad que el bicho estaba un poco tapado, pero no para tanto.

Salió el tercero, que atendía por *Rosao*: negro, záhino, de pocas libras y blando al castigo; tomó de Feijóo una vara, dos de *Bartolesi*, con peneco herido, y de Calderon otras dos con costalazo, y al quite *Cara-ancha*; *Lagares* y el *Primito* le adornaron el morrillo con par y medio el primero cuarteando, y otro el segundo de la misma forma; *Cara-ancha*, previos nueve pases, naturales, de pecho

y con la derecha, ceñidos y cortos (aplausos), largó un pinchazo á volapié, corto y bien señalado (aplausos), otros cinco con la derecha y en redondo, asestó una media estocada algo tendida, sacándosela con los capotillos; cuatro naturales y uno de pecho preparado bastó para una estocada honda, que no necesitó puntillero. (Merecidos aplausos).

El cuarto le llamaban *Cariñoso*; negro, bragao, con buenos pitones y receloso al castigo; tomó, casi sin llegar, cuatro puyazos que le largaron Calderon y *Bartolesi* sin consecuencias; con dos pares al cuarteo de *Añillo* y otros tantos de *Librero*, lo mismo, brindó Antonio Fuentes (a) *Hito*, que vestía verde y plata; dió varios pases naturales, descubriéndose otras tantas veces, siendo arrollado, largando dos pinchazos, uno de ellos sin soltar; otros tres, algunos de ellos en sitio y á paso de banderilla; el toro se echó aburrido, y el puntillero lo remató á la primera. A descansar, amigo mío, y no le perdonamos el mal rato que nos ha dado.

Unas variaciones con el de pistones nos avisó que salía el último: negro, mohino, de romana y bien armado; haciendo por los de á pié, tropezó con los de caballería, tomando siete puyazos, todos al galope, y llegando receloso se escapía blandiéndose; en la última tomó por derecho á Feijóo y le hizo dar un tallezazo en descubierto, saliendo como garro mocho, y que interponiéndose *Cara-ancha* y *Añillo*, no pasó más que le hizo espichar á la salimaña.

El público pidió que *Cara-ancha* pusiera banderillas, y *Lugares*, que no oyó ni al concertino, dando á última hora nada más que puntos graves, pues los agudos no salían por causa de que el polvo había interceptado los pistones (y no de fusil), ni al público que así lo pedía, se adelantó el niño, y alocadamente dió un cambio, dejando medio par; como era natural, el maestro de *espá* (como en este terreno generalmente se le llama), le dió una buena y merecida reprension; y cogiendo los patos, se plantó en los medios alegrando y citando al bicho con ese saero de nuestra tierra; se le arrancó, dándole un cambio de mistó; pero señalándole mucha salida, le faltó toro para llevarselas (aplausos); tres pares puso al cuarteo, sobre corto y cuadrando en la cabeza admirablemente (atronadores aplausos, sombreros y coraceros); por última vez nos hirió la membrana del timpano el dichoso instrumentito, para que, armado de *espá* y muleta el *Hito*, se fuese con cuidado al de Táuste, que lo aguardaba receloso, pero noble como todos han sido; le dió el primer pase descubriéndose, y primer desaliño; salió arrollado; gracias á *Cara-ancha* que estaba á su vera, y le libró de un percance; otro intento de pasarlo, y arrollado otra vez; un pinchazo á paso de banderilla; otro pase y desarme, acose y tirarse de cabeza al callejón; fué obra de un momento; disgusto general y una media estocada al chanteo, dieron fin á la corrida.

En resumen: los toros han podido dar más juego todos, á no haber tenido las puyas medio palmo, y estas no fueron las arregladas al escantillon de Ronda; hubo cubiletas, y ya me entiende Vd. por lo que fueron sacrificados inhumanamente los toros. Han sobresalido el primero, que se hizo acreedor á que se le perdonara la vida, y el segundo, que tambien pudo ser mucho mejor, á no haberse enfriado; sin embargo, fué bueno, y con la tardanza la empresa se ahorró lo menos tres ó cuatro caballos; los demás han cumplido, atendiendo á las lanzas con que tenían que luchar; *Cara-ancha* ha gustado mucho pasando los toros; hiriendo ha estado desgracia-

do; en general han quedado complacidos los aficionados, porque se ha esmerado por complacer, y promete ser un espada de los de punta; pero necesita aprender más, y eso se consigue con el tiempo y con lo que él tiene de demasiado, que es corazon; los picadores, de todo ha habido, bueno y malo, pero han trabajado con deseos y han castigado demasiado; los muchachos, bien; distinguiéndose *Añillo*, que es un banderillero de cartel; la presidencia acertada en unos y dormida en otros; en particular al segundo, que debió de mandar tocar á muerte (como lo hizo), pero antes de que el toro se defendiese en las tablas del cuarto par (que no pudo ponersele), por lo que oportunamente mandó tocar: el servicio de caballos, mejor es callar.... Caballos muertos, ocho, y heridos varios. Y hasta el 29 de Setiembre y 4 de Octubre, que nos visitará otra vez *Cara-ancha*, segun noticias.

(El corresponsal.)

Décima cuarta corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid el día 11 de Julio de 1875.

Presidencia del Sr. Teniente alcalde D. Bernabé Morcillo.

Empezamos censurando fuertemente á la empresa por su estemporáneo aviso, en el que decía al público no poder trabajar el espada Frascuelo por habérsele relajado los músculos aductores de la pierna izquierda. La noche anterior sabia ya la empresa lo acontecido, y pudo anunciarlo así á primera hora, pues se fijaba las tres de la tarde para devolver los billetes, y el anuncio se puso á la una. Por mucha que sea la paciencia del público, no olvide el Sr. Casiano que aquella tiene tambien sus límites.

Pasemos adelante: con una entrada floja, y previa señal del presidente, presentóse la cuadrilla, en la que vimos al José Gomez, ya restabecido de la fractura que sufrió.

Hecho el saludo de ordenanza, y cada cual en su puesto, abrieron el toril para dar paso al primero de la tarde, de la ganadería de Adalid, su nombre *Lucerito*, berrendo en negro, botinero, lucero, astillao de los dos, algo abierto, de pocos piés, bravo, pero de poco poder. Seis varas tomó de Juaneca, tres de ellas bajas, y otras tres de su compañero de tanda José Calderon, con pérdida de su rocín. Hízose el toro tarde y receloso merced á los puyazos bajos que le dieron, y en este estado sonaron los clarines. Salieron el Gallo y Molina, clavando aquel un buen par cuarteando y otro en igual forma, delantero y desigual, y Molina uno cuarteando, bastante mediano.

Hecho el aviso, presentóse Rafael vestido de azul y oro á habérselas con *Lucerito*, que aplomado sobremanera le aguardaba tranquilo; y despues de un pase natural con desarme, dos de telon, y otros dos con la derecha, le recetó una estocada á toro parao algo ida. Previo otro pase de telon y un medio pase dió una buena, tambien á toro parao, bastando esto para que el puntillero le diese el pasaporte para la carnicería.

Salió el segundo, de la ganadería de D. Rafael Lafite y Castro, vecino de Sevilla; el bicho lucía ensea encarnada, blanca y amarilla, llamábase *Maragato* y era berrendo en colorao, ojaleo, veleta, de piés y pocas libras, salía parado, empezó blando y crecióse recargando, luego se huyó.

De Juaneca tomó dos varas, perdiendo un arreo y sacando herido otro. José Calderon plantó cuatro, sacando tambien el jaco herido, y Melones, primer reserva, puso una fuera de suerte.

Tocan á banderillas, y Culebra clava dos pares cuarteando, el primero pasado y el segundo malo; y su compañero Julian uno cuarteando, bueno.

Con esto *Maragato* pasó á manos de Carrito, que vestía traje lila y oro, quien propinó al toro trece naturales, seis de telon y tres con la derecha, y se tiró con una estocada baja arrancando, intentando descabellarlo tres veces, tocando algo, en los dos primeros intentos, y acertó al tercero; el puntillero remató al bicho.

Otro toro y olé: así decía un vecino de localidad, viéndose salir al tercero, de apodo *Morito*, berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto y de piés, voluntario, de poco poder y bastante parado; seis varas tomó de Juaneca, item un marronazo, sacando herido el clavileño; y otras seis de Calderon, hundiéndole en la última medio metro de vara en los blandos, y marrando otra vez; en la lucha sacó herido el potro. Vamos á banderillas que ya es llegado el momento oportuno, si los clarines no nos engañan. Armilla y Pablito, flor y nata de los banderilleros, se pre-

sentan en la arena, y en ménos que se piensa dejó el primero en el morrillo de Morito un buenísimo par al cuarteo.

No poco trabajo le costó á Pablito poner un par al sesgo despues de dos salidas falsas, muy bueno, pues el toro buscaba el bulto, y despues de otro de Armilla, bien y cuarteando, y otro de Pablo, tambien bueno y al cuarteo, pasó á manos de Lagartijo, que con siete pases naturales, dos de telon, dos con la derecha, uno cambiado y otro de pecho por recurso, se dejó caer con una estocada en hueso algo contraria y á volapié. Tres de telon, cuatro con la derecha, precedieron á un pinchazo á volapié, al que siguieron otros tres con la derecha y una estocada á valapié ida y baja.

Por último; uno natural, otro de telon y otro con la derecha, precedieron á una en hueso, algo baja y contraria, dando las tablas; *Maragato* se acostó; el puntillero le levantó á la primera, y le dió fin á la segunda. El toro fué noble y de buenas condiciones para la muerte, por lo que debió Rafael haberle tratado mejor, y no hubiese reinado el silencio cuando se retiró al estribo. En esto, los discordantes sonidos de la murga nos hizo notar que la habian cambiado de lugar, ocupando los palcos números 61, 62, 63 y 64.

Tocó su turno al cuarto, llamado *Muñidor* y hermano de los dos anteriores; era el bicho negro, bragao, nevao por el cuarto trasero, apretao, vizco del derecho y con muchos piés; empezó recargando y acabó por huir del castigo. Sólo tomó cuatro varas, dos de Juaneca, sufriendo el piquero un tumbo, y otras dos bajas de su compañero Calderon.

Llegada la hora de parear, lo efectuaron Mariano Anton y Molina; verificólo éste con un par cuarteando y desigual, medió al sesgo, prévia una salida falsa, y el primero con otro medio al relance, y tambien despues de una salida en falso.

Hecha la señal por el presidente, Currito se dirige á *Muñidor*, que en banderillas se defendia, y que en la muerte estuvo con tendencias á la huida, y despues de quince pases de telon, 17 con la derecha y tres cambiados, se dejó caer con un pinchazo en hueso y bueno á volapié, una estocada corta, buena y recta lo mismo, y un descabello á la primera. Currito fué aplaudido.

Desembarazado el redondel de la victima que en él se encontraba, y puestas en su sitio ginetes y peones, abrióse la puerta del toril para dar paso al quinto. *Escopeto* de nombre, negro gachito, hondo y de muchos piés, despues de una verónica, dada por Rafael, acercóse á los de á caballo, recibiendo cuatro varas de Juaneca, una de ellas mala, sacando herido el troton y caída, y otras dos de Calderon.

Escopeto se escamó algun tanto al hierro; Julian y Culebra le adornaron el morrillo con dos pares, el primero cuarteando y prévia salida falsa, y uno del segundo, tambien cuarteando y con salida falsa. Lagartijo se dirigió al bicho, y prévios un pase natural, otro de telon y uno con la derecha, se dejó caer con una estocada á volapié, un poco baja y algo ida, pero buena, tanto que bastara para mandar á *Escopeto* al otro barrio si el puntillero no se encarga hacerle revivir, y por fin al segundo intento logró rematarle.

El toro fué de excelentes condiciones para la muerte. El primer puntillazo fué de los llamados de *ballestilla*.

Salió el sexto, tambien de Laffite, llamado *Marimeño*, berrendo en negro, botinero, capirote, gacho, apretado, de piés y bravo, mas luego se hizo tardo.

Cuatro varas tomó de Juaneca, hiriéndole el jaco, y otras cuatro de Calderon, sin ningun desaguaisao: con sólo esto pasó *Marimeño* á banderillas, en cuya suerte cortaba algo el terreno, siendo los encargados de ponerlas Pablo que lo hizo con dos pares, sobresalientes, cuarteando, despues de salir en falso dos veces; y Armilla, que lo verificó con otros dos cuarteando, el primero un poco bajo y el segundo muy bueno.

Ya tenemos delante del bicho á Currito, que dió á *Marimeño* la mar de pases, estocadas y pinchazos; vamos por partes: dos naturales, 14 de telon, 20 con la derecha, uno cambiado y tres medios pases, á más de un pinchazo en hueso, bueno y á volapié, una estocada arrancando, delantera, otro pinchazo arrancando largo y malo, otro en hueso, contrario y á volapié, otro sin soltar, otro soltando una estocada andando y tendida y un soberbio gollotazo. Currito fué silbado con justicia.

El sétimo y último, que como los cinco anteriores pertenecía á Laffite, era cárdeno ojialo, bien armado, á pesar de tener gran cuna; de Calderon tomó el bicho una vara y un marronazo, y de Juaneca dos varas, sin novedad. Visto que el toro se hizo un tanto tardo al partir, salieron Culebra y Julian á adornarle los rubios; verificólo el primero con dos pares cuarteando, delantero el uno, y el segundo con un par bueno al relance, prévia una salida falsa. Felipe García, ataviado de grosella y negro, dió muer-

te á *Renca* de una buena estocada algo ida, arrancando, despues de dos pases naturales y dos con la derecha; tras ocho pases más echóse el bicho para que lo rematase el puntillero á la primera.

Resúmen. No queremos decir nada de esta llamada corrida de toros. El ganado flojo y la gente tambien: nada hemos visto que nos agrade, más que un par de varas, cuatro de banderillas y una estocada. ¿Merece esto particularizarse?

Varas que han recibido los toros, 29; caidas de picadores, 2; caballos arrastrados, uno; heridos que fueron al corral para no salir, 6; pares de palos, 15; medios pares, 6 pases, 138; estocadas y pinchazos, 19.

El banderillero Angel Pastor, cuyas lesiones eran de tal gravedad que hicieron temer por su vida en los primeros momentos, se encuentra hoy afortunadamente fuera de peligro, si bien su curacion definitiva se hará esperar algun tiempo.

Nuestro apreciable colega «El Conciliador» de Jaen, dice que las cuadrillas contratadas para torear en dicho punto en la feria de Agosto, son las de Manuel Dominguez, José Machio y el *Gallito Chico*, y que no es exacto que el espada José Sanchez Laborda esté ajustado para trabajar en la citada plaza de Jaen, como ha dicho EL BOLETIN DE LOTERIAS Y DE TOROS (sorprendido sin duda por su buena fé).

Nosotros publicamos la noticia á que se refiere nuestro colega, en virtud de carta que obra en nuestro poder del mencionado diestro José Sanchez Laborda, fechada en Sevilla el 18 de Junio, en la que nos manifiesta los ajustes que tiene pendientes, entre los que se encuentra el referente á la plaza de Jaen.

El espada Manuel Dominguez, además de la contrata que tiene en Jaén para el dia 15 de Agosto, está ajustado para el 25 y 26 del corriente en la plaza de Jerez de la Frontera, con Francisco Arjona Reyes, y de media espada el Macareno, lidiándose toros de Nuñez de Prado y de Adalid.

La Excm. señora marquesa de la Torreilla ha regalado dos mil reales á la familia del desgraciado banderillero Mariano Canet.

El dia 25 de Julio trabajará en la plaza de toros del Puerto de Santa Maria el espada José Campos (Cara-ancha), y los dias 1 y 2 de Agosto lo hará en la de San Roque.

En el Puerto se lidiarán toros del Excmo. señor duque de San Lorenzo, y en San Roque de D. Pedro Manjon, antes Javiel de Andrade, y de los Sres. Arriba, antes de Comesaña.

Mañana lunes 12 del actual, á las cinco y media de la tarde, tendrá lugar en la plaza de toretes de los Campos Eliseos, la tercera corrida de convite que da la sociedad *El Fomento taurino*.

El dia 4 del corriente tuvo efecto en Jerez de la Frontera una corrida de hecerros, á beneficio de la Asociacion de católicos de aquella ciudad.

Presidieron las señoritas, y las más distinguidas de la poblacion, regalaron las lujosas moñas y preciosas banderillas con que fueron adornados los novillos; estos pertenecian á la vacada de la señora viuda de Varela, y fueron lidiados por una cuadrilla compuesta con los aficionados más inteligentes que forman en la alta sociedad jerezana.

Segun nos han manifestado, ya no trabajará en Cádiz el dia 8 del entrante el espada Frascuelo.

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34.